

Solemnidad de la Inmaculada Concepción de María



Casa Generalizia Missionari Monfortani
Viale dei Monfortani, 65
00135 – Roma (Italia)
smm-sec@montfort.org

**Herencia Monfortiana
en América Latina y Caribe**

Inspirados en esta solemnidad de la *Inmaculada Concepción de María*, esperamos ayudarnos mutuamente a hacer de la práctica de la verdadera devoción, conforme nos propone San Luis María de Montfort, un camino de santidad, camino de compromiso verdadero con Jesucristo, con María, con los pobres y marginados.

Feliz Sínodo del mes de octubre de 2018: *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*.

Feliz 33ª Jornada Mundial de la Juventud 2019 en Panamá, con el lema: *“No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios” (Lc 1,30)*.

Buena preparación para el *Sínodo de los obispos para la región Pan-amazónica, en octubre de 2019*.

¡Salve María!

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'L. Stefani', with a large, stylized flourish at the end.

P. Luiz Augusto Stefani, smm
Superior general

Roma, 08 de Diciembre de 2017

extender hasta los confines del mundo y hasta el final de los tiempos la obra de Cristo, único Salvador. (cf. *La carta de S. Juan Pablo II, 08 de diciembre de 2003*)

En definitiva, los últimos tiempos de los que habla Montfort en la línea genuina del Nuevo Testamento son los que vive cada uno de los seguidores de Jesús en su propio tiempo. Los primeros cristianos vivieron en los “últimos tiempos” de ellos, en los que les tocó vivir; Montfort vivió en los “últimos tiempos” de la Francia del siglo XVI y XVII y nosotros tenemos que vivir y evangelizar en los “últimos tiempos” de nosotros en la época actual que nos tocó vivir.

Somos conscientes que el tesoro ofrecido por el Espíritu Santo a la Iglesia del tercer milenio a través de san Luis María de Montfort viene envuelto en expresiones, imágenes y símbolos propios del contexto cultural y eclesial en que él vivió y todos nosotros, los que hemos tenido la gracia de “*conocer este secreto*” de vida espiritual y misionera, tenemos la apasionante misión de profundizar en este tesoro, a compartirlo con otros y ayudarlo a renovar “*en su ardor, en sus métodos y en sus expresiones*” guiados siempre por el magisterio.

En esta carta hemos querido dar solo algunas líneas orientadoras para la genuina interpretación de nuestra espiritualidad en nuestro contexto del mundo de hoy. No se agota el tema. Es apenas un comienzo, con ulteriores reflexiones, ampliaciones y actualizaciones que el Espíritu Santo y María nos seguirán inspirando en el momento indicado.

Amigos y amigas, vamos adelante con el corazón lleno de amor a la Virgen María. Ánimo en el estudio de las Obras de San Luis María de Montfort. Coraje en el seguimiento de Jesucristo, la Sabiduría Eterna.

Solemnidad de la Inmaculada Concepción de María

*“¡Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo!,
quien por medio de Cristo
nos bendijo con toda clase de bendiciones espirituales del cielo.
Por él, antes de la creación del mundo,
nos eligió para que por el amor
fuéramos consagrados e irreprochables en su presencia.
Él nos predestinó a ser sus hijos adoptivos
por medio de Jesucristo conforme al beneplácito de su voluntad
para alabanza de la gloriosa gracia que nos otorgó
por medio de su Hijo muy querido”.*
(Efesios 1,3-6)

Estimados amigos y amigas:

Laicos y religiosos, que ejercen los diferentes ministerios en la Iglesia, líderes de comunidades, sacerdotes y obispos.

Reciban un saludo fraternal de los Misioneros Monfortianos esparcidos por el mundo. Alegría y paz en el que es motivo de nuestra esperanza, Jesucristo nuestro Señor.

Con ocasión de la solemnidad de la Inmaculada, el 8 de diciembre de 2015, el Papa Francisco hizo la siguiente reflexión:

*“Celebrar esta festividad requiere dos elementos.
Primero: recibir plenamente a Dios y su gracia
misericordiosa en nuestra vida. Segundo: hacernos,
por nuestra vez, artífices de misericordia mediante
un camino evangélico. Entonces, la solemnidad de la*

Inmaculada se convierte en la fiesta de todos nosotros, si, con nuestro «sí» cotidiano, logramos vencer nuestro egoísmo y hacer más gozosa la vida de nuestros hermanos, dándoles esperanza, enjugando algunas lágrimas y confiriéndoles un poco de alegría. A la imitación de María, estamos llamados a hacernos portadores de Cristo y testigos de su amor, considerando ante todo a aquellos que son los privilegiados a los ojos de Jesús. Son aquellos que Él mismo nos indicó: «Tuve hambre y me diste de comer, tuve sed y me diste de beber, era peregrino y me acogiste, desnudo y me vestiste, enfermo y me visitaste, estaba en la cárcel y me visitaron». (Mt 25, 35-36).

El objetivo de esta carta es dar a conocer, aunque sea de modo resumido, la propuesta pastoral y misionera que encontramos en la espiritualidad de la consagración mariana de San Luis de Montfort, tal como él mismo lo expresa: "*Jesucristo, nuestro Salvador, verdadero Dios y verdadero hombre, debe ser el fin último de todas las devociones...*" (Verdadera Devoción, 61). Nuestro mayor deseo es que la espiritualidad montfortiana nos ayude a identificarnos con Jesucristo, con su amor incondicional por la humanidad.

Sabemos que algunas personas, algunos grupos y algunos Institutos de vida consagrada, que promueven la "*Consagración a Jesús por las manos de María*", según el método de San Luis María Grignon de Montfort, han causado serios problemas pastorales para varias parroquias y diócesis. Algunos obispos entraron en contacto con nosotros pidiendo aclaraciones sobre la relación de la Congregación Montfortiana con algunos grupos específicos y sobre la actualidad de la espiritualidad montfortiana, especialmente sobre la práctica de la "*Verdadera Devoción a Nuestra Señora*" propuesta por San Luis María de Montfort.

popular. De aquí que un juicio que busque verificar la autenticidad de este camino espiritual buscará encontrar este equilibrio permanente en quienes están decididos a encarnarlo en sus vidas. Y es justamente en María donde san Luis de Montfort, y todos los que nos reclamamos sus discípulos, encontramos este equilibrio para no caer en exageraciones ni reduccionismos.

4. La expresión de san Luis sobre los "*Apóstoles de los últimos tiempos*" ha sido en diferentes ocasiones y contextos malinterpretada como si nuestro santo fuera el profeta que viene a anunciar la llegada de los "últimos tiempos" cuando en realidad si miramos todo el contexto de su vida y su acción apostólica descubriremos una gran riqueza y actualidad en dicha expresión, la cual refleja: una urgencia, una fidelidad y una actualidad.

- La **urgencia de evangelizar** "aquí y ahora".
- La necesidad de vivir en fidelidad a la Iglesia.
- La necesidad de vivir profundizando y actualizando según el contexto eclesial del momento la propia espiritualidad poniéndose siempre al servicio de la Iglesia particular.

San Luis María contempla esta dimensión escatológica especialmente cuando habla de los "santos de los últimos tiempos", formados por la santísima Virgen para dar a la Iglesia la victoria de Cristo sobre las fuerzas del mal (cf. *Verdadera Devoción*, 49-59). No se trata, en absoluto, de una forma de "milenarismo", sino del sentido profundo de la índole escatológica de la Iglesia, vinculada a la unicidad y universalidad salvífica de Jesucristo.

La Iglesia espera la venida gloriosa de Jesús al final de los tiempos. Como María y con María, los santos están en la Iglesia y para la Iglesia, a fin de hacer resplandecer su santidad y

de san Luis, pero que hace parte de un todo conformado por la vida del santo y por todos sus demás escritos.

La lectura aislada de uno de sus escritos sin tener en cuenta el resto –su vida y sus otros escritos- puede llevar a tergiversaciones lamentables e incluso a errores lamentables en la vivencia de la vida cristiana.

Acciones que pueden ayudar

He aquí algunos principios que habría que tener en cuenta como brújula en la lectura, meditación y vivencia del “*camino montfortiano*”:

1. **De la misión para la misión:** La llamada “*espiritualidad montfortiana*” nace en la experiencia misionera de san Luis María de Montfort y está orientada a la formación de “apóstoles” - discípulos - misioneros (Cf. *Verdadera Devoción*, 55-59) para la Iglesia según las situaciones concretas que Ella esté viviendo en las diferentes épocas: “*estoy escribiendo lo que durante tantos años he enseñado en mis misiones pública y privadamente con no escaso fruto*” (*Verdadera Devoción*, 110).
2. Nace en un **contexto eclesial concreto** y se nutre de **las más ricas y auténticas fuentes espirituales y eclesiales**. Una característica de la vida espiritual y misionera de san Luis María fue su amor y su obediencia a la Iglesia. Icono de este amor y obediencia es su visita al papa Clemente XI para pedir ayuda en el discernimiento de su trabajo misionero y manifestar su disponibilidad al Vicario de Cristo.
3. Hay en esta espiritualidad un **admirable equilibrio** entre contemplación y acción misionera, espíritu de filial obediencia-audacia apostólica, Sagrada Biblia-Tradición-Magisterio, solidez teológica y profunda espiritualidad

Las primeras comunidades cristianas también pasaron por algunas dificultades de este tipo y escribieron: “*Hemos sabido que algunos de nuestro grupo fueron hasta ahí y dijeron cosas que crearon problemas para ustedes...Enviamos, pues, Judas y Silas, los cuales por palabras os anunciarán también las mismas cosas*” (Hechos 15,24.27). Por nuestra parte no estamos enviando a nadie personalmente, sino que escribimos esta carta para manifestar también nuestra comunión con todos ustedes.

Al final encontrarán mi firma, pero esta carta fue escrita por varias manos, teniendo en cuenta la realidad de cada Continente.

UNA GRAN FAMILIA

La identidad de cada persona está casi siempre relacionada con alguien, un lugar, un pasado, en resumen una historia. Con los Misioneros Montfortianos no es diferente.

Es difícil presentarnos sin hacer referencia a alguien muy especial, de quien recibimos el nombre: *San Luis María Grignon de Montfort*. Él es mucho más conocido que sus misioneros. Pasamos a ser conocidos a causa de él, de su pasión por Cristo, por María, por los pobres y por las misiones.

Nuestro Santo Fundador quisiera que nos presentáramos así: “*Líberos ... libres, hombres llenos del Espíritu Santo, llevados como nubes por el soplo del mismo Espíritu allí donde la Buena Nueva debe llegar*”. Le gustaría también que nos conocieran como los “*amigos de los pobres*”. O aún “*verdaderos hijos de María, que, con el rosario y el evangelio, lleven el fuego del amor de Dios a todos los lugares.*” (Cf. *Súplica Ardiente*, 12)

Nosotros formamos parte de una gran familia, la *Familia Montfortiana*: Los Misioneros Monfortianos, las Hijas de la Sabiduría y los Hermanos de San Gabriel. Estamos al servicio de la misión en los cinco Continentes, presentes en más de 30 países. Laicos y laicas consagrados a Jesús por María comparten con nosotros la misma espiritualidad y la misma misión. El Instituto Secular *"Misioneras de María Reina de los Corazones"* vive su consagración en el mundo, segundo las normas del Derecho Canónico e inspiradas en la vida y en las obras de San Luis María de Montfort y mantienen estrecha relación con la familia montfortiana.

El carisma y la espiritualidad montfortiana, sin embargo, sobrepasan las fronteras de los países donde estamos, pues, hay un número incalculable de laicos y laicas que asumieron con entusiasmo los compromisos del bautismo a través de la "Consagración total a Jesús por María", haciendo que la familia montfortiana sea más numerosa todavía y esté en países en los que la Congregación Montfortiana como tal aún no está presente.

EL PEDIDO DE UN PAPA Y LA ACTUALIDAD DE LA PROPUESTA DE MONTFORT

El 21 de junio de 1997, cuando se conmemoraban los 50 años de la canonización de San Luis María de Montfort, San Juan Pablo II nos hacía un pedido:

"Queridos hermanos y hermanas de la gran familia montfortiana, este año de oración y de reflexión sobre la preciosa herencia de San Luis María, os animo a hacer fructificar este tesoro que no debe esconderse. La enseñanza de vuestro fundador y maestro se une a los temas que la Iglesia entera

particularmente su fe viva, su humildad profunda, su pureza divina.

- *Obrar por María*, es decir, acudir a su intercesión en cuanto emprendes, de esa manera podrás desprenderte de tu propio espíritu.
- *Obrar en María*, es decir, entrar y fundirnos en María para formar una sola alma con ella.
- *Obrar para María*, es decir, trabajar al servicio de María y emprender grandes empresas por ella. Esta actitud es la parte misionera o apostólica de la consagración.

Son estas prácticas el **motor** y la **esencia** de la consagración. Sin ellas, este camino espiritual que propone Montfort quedaría como letra muerta. Para Montfort, la consagración es un estilo de vida, una manera de vivir y actuar, que no es otra que la manera de vivir y de actuar de María. En otros términos, Montfort nos invita a "modelar" a María para reproducir en nosotros los rasgos de Cristo, Maestro y Modelo de santidad.

II. Falta de conocimiento de los escritos de San Luis de Montfort.

Algunos grupos y personas solo conocen el "*Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen María*" y no conocen ni la vida ni los otros textos de san Luis María.

Algunas expresiones de esta espiritualidad suscitan inquietudes y son fuente de malinterpretaciones: "*Apóstoles de los últimos tiempos*", "*esclavitud de amor*".

Hemos notado que muchos grupos y personas que se nutren del camino espiritual trazado por san Luis María de Montfort solo conocen el texto del Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen María, que es ciertamente un texto que refleja un altísimo grado de madurez en el camino espiritual y misionero

4. Al trazar Montfort la **perfección cristiana** como meta de todo cristiano encontramos una gran sintonía con el Evangelio, pues es el mismo Jesucristo que nos pide seguir el camino de la plenitud: “Sean perfectos como es perfecto el Padre de ustedes que está en los cielos” (Mt 5,48). Vemos que la Palabra de Dios invita a todos a cuantos la oyen a la vida santa, y el Maestro y Modelo de esta perfección es la persona de Jesús que predicó a todos y a cada uno de sus discípulos, cualquiera que fuese su condición, la santidad de vida, de la que Él es iniciador y consumidor (cf. *Lumen Gentium*, 40).

Si la consagración tiene como objetivo la **santidad de vida** acompañados de María, este camino espiritual no puede reducirse a una simple devoción particular, como la devoción a un santo, ni tampoco puede reducirse al cumplimiento de unas prácticas exteriores o a la recitación de algunas oraciones... ¡Superficial sería esta consagración!

5. El verdadero sentido es asimilar y entrar en el espíritu de ella. Muy bien lo expresa Montfort en el Secreto de María: “No es suficiente que te consagres totalmente a María una vez para siempre...devoción bien pasajera sería ésta, incapaz de llevarte a la perfección (cristiana). Porque no es muy difícil (...) abrazar esta devoción y recitar diariamente unas oraciones prescritas. Lo realmente difícil es entrar en el espíritu de esta consagración...” (Secreto de María, 44)

Luego, a renglón seguido, Montfort explica las **prácticas esenciales** (*Verdadera Devoción*, 257-265 y *Secreto de María*, 45-49) de esta consagración, en donde señala 4 actitudes de crecimiento que tienen eficacia santificadora:

- **Obrar con María**, es decir, tomar a María como modelo de vida cristiana, por ello, Montfort nos invita a meditar e imitar las virtudes que ella practicó durante su vida, y

medita al acercarse al gran jubileo; él indica el camino de la verdadera Sabiduría, que hay que abrir a muchos jóvenes que buscan el sentido de la propia vida y un arte de vivir."

Continuó, en la misma carta, dándonos una misión:

"Aprecio vuestras iniciativas para difundir la espiritualidad montfortiana, en las formas que conviene a las diferentes culturas, gracias a la colaboración de los miembros de vuestros tres Institutos. Sed vosotros también un apoyo y una referencia para los movimientos que se inspiran en el mensaje de Grignon de Montfort, para dar a la devoción mariana una autenticidad cada vez más segura. Renovad vuestra presencia junto a los pobres, vuestra inserción en la pastoral eclesial, vuestra disponibilidad para la evangelización." (Carta del Papa Juan Pablo II, 1997).

El 8 de diciembre de 2003, recordando los 160 años de la primera edición del *Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen María*, realizada en 1843, San Juan Pablo II escribió una carta a la Familia Montfortiana y llevaba como título: “*Sobre la doctrina de su Fundador*”.

En el mensaje de San Juan Pablo II encontramos una excelente reflexión sobre la espiritualidad montfortiana. “Él se pasea” por los textos de San Luis de Montfort: *Tratado de la Verdadera Devoción*, *Secreto de María* y los *Cánticos* y explica el origen y el sentido del lema de su escudo episcopal “*Totus tuus*” (*Tratado de la Verdadera Devoción*, 233).

La primera observación hecha por el entonces Papa fue sobre la evolución de la teología mariana y la necesidad de ser leída e interpretada a la luz del Concilio Vaticano II:

"Se trata de una doctrina vivida, de gran profundidad ascética y mística, expresada con un estilo vivo y fervoroso, que utiliza con frecuencia imágenes y símbolos. A partir del tiempo en que San Luis María vivió, la teología mariana, sin embargo, se desarrolló mucho, sobre todo mediante la contribución decisiva del Concilio Vaticano II. Por tanto, a la luz del Concilio se debe releer e interpretar hoy la doctrina montfortiana que no obstante conserva su valor fundamental." (Carta del 8 de diciembre de 2003, Párrafo n° 1).

San Juan Pablo II entendió muy bien el sentido de la "esclavitud de amor", expresión usada por San Luis María de Montfort al referirse a la actitud del cristiano al realizar la consagración a Jesucristo por las manos de María. Es una devoción que nos debe llevar a la santidad, pues nos orienta hacia la caridad, al desafío de hacernos servidores de Jesucristo en el servicio desinteresado al pobre, al necesitado, al excluido. María fue consecuente con su "sí" (Lc 1,38) y partió a toda prisa a socorrer a su prima Isabel (Lc 1,39). María hace suya la oración de todo el pueblo de Israel, reconociendo la grandeza de Dios en su amor por los pobres, los hambrientos y esclavizados y en su acción misericordiosa y liberadora (Lc 1,46-55).

Por eso San Juan Pablo II escribió:

"La santidad es perfección de la caridad, de aquel amor a Dios y al prójimo que es el objeto del principal mandamiento de Jesús (cf. Mt 22, 38), y es

interpretado correctamente teniendo en cuenta el conjunto de todos sus escritos y de su vida, especialmente su vida apostólica.

Consideramos que no podemos leer sus escritos independientemente de su vida y su misión, pues en Montfort, su espiritualidad y su apostolado van unidos, pues él vivió su apostolado de la misma manera que vivió su espiritualidad.

Frente a la realidad que constatamos anteriormente queremos plantear algunos puntos de reflexión que nos permitan comprender con mayor profundidad el camino espiritual que él nos propone con la consagración.

1. Luis María de Montfort tiene claro que la vocación de todo cristiano es adquirir la santidad de Dios y a ese fin debemos orientar todos nuestros pensamientos, palabras y acciones: *"Alma, tú eres imagen de Dios y has sido rescatada por la sangre de Cristo. Dios quiere que te hagas santa como Él"* (Secreto de María, 3). Luego en el Tratado nos dice que la santidad o perfección cristiana consiste en *"asemejarnos, vivir unidos y consagrados a Jesucristo"* (Verdadera Devoción, 120).
2. Luego se pregunta: ¿Qué medios vas a escoger para llegar a la perfección a la que Dios te llama? (...) Él mismo responde: *"Todo se reduce a encontrar un medio sencillo para alcanzar de Dios la gracia para hacernos santos. Yo te lo quiero enseñar. Y es que, para encontrar la gracia, hay que encontrar a María"* (Secreto de María, 4.6).
3. Podemos preguntarnos: ¿Por qué María es el medio para alcanzar la santidad? Montfort responde: *"es la criatura más semejante a Jesucristo, por consiguiente, la devoción que mejor nos consagra y nos asemeja a Jesucristo es la devoción a su santísima Madre. Cuanto más te consagres a María más te unirás a Jesucristo"* (Verdadera Devoción, 120).

Eucaristía o en cualquier acto litúrgico, recibir la comunión de rodillas, prohibir a las mujeres usar pantalón en vez de falda o vestido, escuchar música profana, portar como signo de su consagración grandes cadenas, prohibir aplaudir durante la Eucaristía, rechazar a las personas que viven en unión libre de hacer esta consagración y otras orientaciones.

Para vivir esta consagración señalan ciertos compromisos como obligaciones diarias: la Eucaristía, el rezo del santo rosario, la oración de la coronilla de la Santísima Virgen María, la recitación de la oración de consagración, el ven Espíritu Creador, el Magnificat, las letanías al inmaculado corazón de María, y muchas más. Recomiendan hacer estas oraciones de rodillas y con las manos en forma de cruz. Para el sacramento de la reconciliación proponen una guía para el examen de conciencia demasiado minuciosa que genera un gran sentimiento de culpabilidad. Pero la realidad es que muchos consagrados ven estas prácticas como un gran peso que hay que cargar encima, generándoles una gran culpa cuando no logran cumplirlas.

Finalmente, se constata que varios de estos grupos y movimientos permanecen al margen de la Iglesia, es decir, con poca participación eclesial y una disminuida vinculación a las parroquias a las cuales pertenecen y su labor apostólica es muy limitada y en algunos casos nula. Hay una ausencia del sentido de Iglesia y de comunión con sus pastores y con los demás creyentes, limitándose únicamente al rezo de sus oraciones y al cumplimiento de sus compromisos.

Acciones que pueden ayudar

Somos conscientes que el legado espiritual de san Luis María de Montfort es una riqueza para toda la Iglesia y no una reserva exclusiva para la familia montfortiana. Somos conscientes también que, como herederos de san Luis María, debemos estar atentos y vigilantes para que su doctrina y pensamiento sea comprendido e

también el don más grande del Espíritu Santo (1 Co 13, 13). Así, en sus Cánticos, San Luis María presenta sucesivamente a los fieles la excelencia de la caridad (Cántico 5), la luz de la fe (Cántico 6) y la firmeza en la esperanza (Cántico 7).

En la espiritualidad montfortiana, el dinamismo de la caridad se expresa especialmente a través del símbolo de la esclavitud de amor a Jesús, según el ejemplo y con la ayuda materna de María. Se trata de la comunión plena en la kénosis de Cristo; comunión vivida con María, íntimamente presente en los misterios de la vida del Hijo: "No hay, asimismo, nada entre los cristianos que nos haga pertenecer tanto a Jesucristo y a su santa Madre como la esclavitud voluntaria, según el ejemplo del mismo Jesucristo, que "tomó la forma de esclavo" (Filp 2, 7) por amor a nosotros, y el de la santísima Virgen, que se llamó sierva y esclava del Señor. El apóstol se llama por altísima honra "siervo de Cristo" (Gal 1, 10). Los cristianos son llamados muchas veces en la Escritura sagrada, servi Christi" (Tratado de la verdadera devoción, 72). En efecto, el Hijo de Dios, que por obediencia al Padre vino al mundo en la Encarnación (Heb 10,7), se humilló después haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de cruz (cf. Filp 2, 7-8)." (Carta del 8 de diciembre de 2003, Párrafo nº 6).

Actualmente existen algunos grupos católicos con fuerte tendencia a salir de la realidad y no asumir la responsabilidad por el prójimo. Abandonan la lectura de los documentos referentes a la Doctrina Social de la Iglesia, no se interesan por el camino de la Iglesia del post Concilio Vaticano II y, en muchos casos, se unen

para recuperar prácticas devocionales preconciarias e incluso usan textos de algún escrito de San Luis de Montfort y la práctica de la consagración montfortiana para justificar sus opciones.

La Familia Montfortiana no se encuentra entre estos grupos y la consagración montfortiana debe ser lo que es: *perfecta renovación de los compromisos bautismales, que incluye la proclamación solemne del "creo, como Iglesia y con la Iglesia"*. Estamos en perfecta comunión con la Iglesia. Si los que practican esta devoción no aceptan al Papa como signo visible de catolicidad pierden su rumbo, terminan por defender una ideología y caminan hacia el fundamentalismo religioso.

A los que se dedican a divulgar la consagración montfortiana como preparación al "eminente fin del mundo", les compartimos estas las palabras de San Juan Pablo II:

“San Luis María contempla esta dimensión escatológica especialmente cuando habla de los "santos de los últimos tiempos", formados por la santísima Virgen para dar a la Iglesia la victoria de Cristo sobre las fuerzas del mal (cf. Tratado de la verdadera devoción, 49-59). No se trata, en absoluto, de una forma de "milenario", sino del sentido profundo de la índole escatológica de la Iglesia, vinculada a la unicidad y universalidad salvífica de Jesucristo. La Iglesia espera la venida gloriosa de Jesús al final de los tiempos. Como María y con María, los santos están en la Iglesia y para la Iglesia, a fin de hacer resplandecer su santidad y extender hasta los confines del mundo y hasta el final de los tiempos la obra de Cristo, único Salvador.” (Carta del 8 de diciembre de 2003, Párrafo nº 8).

AMÉRICA LATINA Y CARIBE, ALGUNAS CONSTATAACIONES:

I. *Desviación de lo esencial*

En Colombia y en otros países de América Latina y del Caribe se constata que varios grupos apostólicos, movimientos y asociaciones marianas de la Iglesia han realizado la **consagración** a Jesús por manos de María siguiendo el **itinerario** propuesto por san Luis María de Montfort en el *Tratado de la Verdadera Devoción*: VD 227-230. Algunos de ellos proponen a sus seguidores algunas prácticas que no corresponden al objetivo de la espiritualidad montfortiana.

Podríamos mencionar, dando los nombres de algunos de estos grupos y movimientos, lo que es desnecesario, pues, en la descripción que haremos sobre dichas prácticas, ustedes mismos los podrán identificar.

Constatamos por otra parte, que estos Movimientos tienen su propio material de preparación a la consagración, y algunos de ellos han tomado solo el itinerario de las 4 etapas propuesto por Montfort, pero el contenido de la catequesis es una elaboración propia. Percibimos que en muchos de esos materiales hay una gran ausencia de la totalidad de la espiritualidad y de la doctrina de Luis María de Montfort, siguiendo más bien una teología preconciaria y de poca comunión con el Magisterio de la Iglesia. Algunos, incluso, se limitan a transcribir en sus catequesis los mensajes de la Virgen de Medjugorje sin ninguna profundización en ellos y con la recitación de algunas oraciones.

Constatamos también que algunos de estos movimientos ponen su acento en las prácticas exteriores de esta consagración, animando a la gente a retomar prácticas y costumbres preconciarias como parte fundamental de la vivencia de este camino espiritual, como: *portar las mujeres el velo durante la*